



OBRA **ABIERTA**

ASUNTOS AJENOS

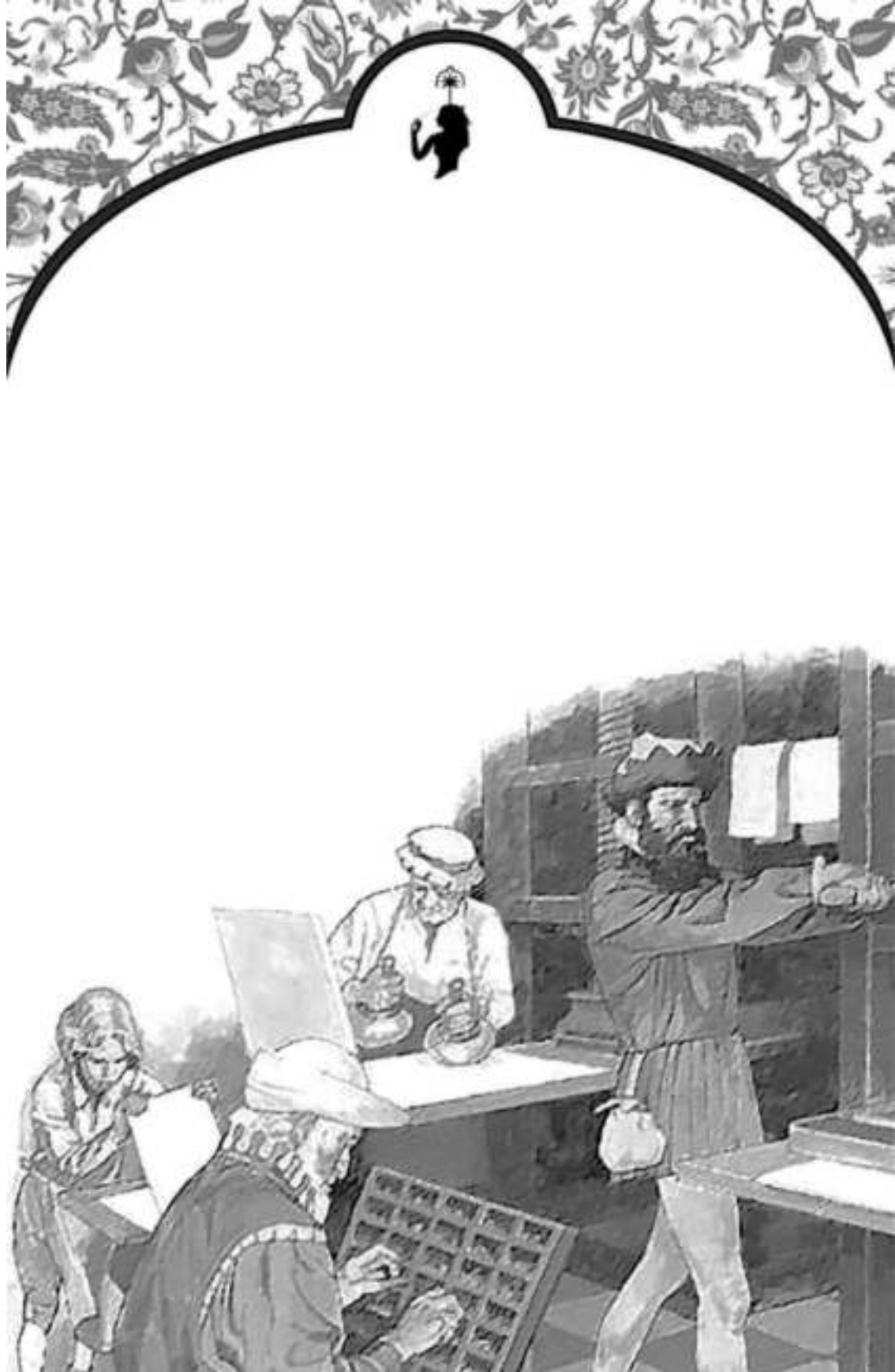
ANTOLOGÍA



FERNANDO LINERO



SESHAT
Editorial





SEHAAT

KEMAHALIHATAN

ASUNTOS AJENOS



OBRA {ABIERTA

Libro n.º 4



ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Director

FABIO VARGAS OSPINA

Ilustrador

FABIO VARGAS OSPINA

GEISON GARCÍA OLIVARES

ALEJANDRA GARCÍA MOGOLLÓN

NARDY MUCHICÓN ANDELA

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Comité Editorial

SESHAT EDITORIAL, promueve la divulgación de los principales géneros literarios: *poesía, cuento, novela, ensayo, teatro, literatura fragmentaria, literatura infantil, literatura juvenil, crónica, reportaje, literatura académica y obras clásicas.*

La clasificación, edición, diagramación y organización de todos los materiales están pensados de la forma más placentera y eficiente posible, con un equilibrio de todos los elementos necesarios para cumplir con la finalidad de otorgar a cada lector una singular y selectiva biblioteca.

Autores nacionales e internacionales hacen parte de las posibilidades de estilos, registros y formas, estableciendo con ello una miscelánea rigurosa y contemporánea que permite la promoción de escrituras en constante evolución y que buscan transformar la lengua y enriquecer la literatura. Las ediciones, económicas y en formato rústico, cuentan con una presentación homogénea y agradable a la vista.

Todas las historias buscan atrapar lo etéreo, persiguen la magia, sueñan con lo imposible. La intención final de este proyecto es que la literatura pueda estar siempre al alcance de todos.

Bienvenidos a este mundo, el mundo de la EDITORIAL SESHAT, protectora de los libros.

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Director

FERNANDO LINERO

ASUNTOS AJENOS

Antología

Colección Obra abierta - Vargas Álvarez, Zeuxis

Asuntos ajenos/ Fernando Linero. -- Bogotá:
Seshat editorial, 2020

52 páginas; 23 cm. -- (Colección Obra Abierta)

1. Poesía colombiana 2. Obra Abierta - Poesía 3. Confesional - Poesía
4. Antología - Poesía 5. Poesía de contemporánea - Colección

ASUNTOS AJENOS

- © DE LOS TEXTOS, LOS AUTORES
- © SESHAT EDITORIAL

Primera edición, 2020

TALLER DE EDICIÓN SESHAT
SESHAT EDITORIAL

COLECCIÓN OBRA ABIERTA, 2020

Creada por: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Coordinación editorial: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Corrección: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Logos: *Geison García*

Imagen de portada: *de descarga libre de los buscadores de la web*

Diagramación electrónica: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Finalización del diseño: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Correo: zeuxisva@gmail.com

Celular: 3104821715

Bogotá D. C. Colombia



Para reproducciones totales o parciales por cualquier medio, se debe contar con el permiso y/o autorización por escrito de SESHAT EDITORIAL.

Tener en cuenta para cualquier uso de la obra la Ley 23 de 1982

Se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución No comercial-sin derivadas 4.0 Internacional.



FERNANDO LINERO

Nació en Santa Marta, Colombia el 4 de octubre de 1957. Realizó estudios de Música en la Universidad Nacional de Colombia y de Filosofía y Letras en la Universidad de la Salle. Libros de poesía publicados:

Sonata del Sonámbulo (Pijao Editores, Biblioteca de Autores Colombianos n.º 1, Bogotá, 1980), La risa del Saxo (Cuadernos de Poesía Ulrika. Vol. 2, Bogotá, 1985); Lecciones de fagot (Universidad Nacional de Colombia, 2005); Aparte de Amor (Escritores en un Nuevo Siglo. Centro Colombo-Americano, 1993); Guijarros (Fundación Simón y Lola Guberek, Bogotá, 1990), Palabras para el hombre (Editorial Magisterio 1999); Experto en tachaduras (Editorial El Zahir, Villavicencio 2010) y Cuaderno de insectos y otros poemas (Editorial, Pluma de Mompo, Cartagena, 2011).

Otras publicaciones El bolero en sus propias palabras (Editorial Ícono, 2008). Coordinó los proyectos literarios «Un país que sueña», y «Poesía al parque». En 2002 publicó su producción musical El poeta canta dos veces, con la colaboración del cantante cubano Chiqui Tamayo y de los más prestigiosos poetas colombianos: María Mercedes Carranza, Darío Jaramillo Agudelo y Juan Manuel Roca, entre otros.

PRÓLOGO

Brisas, atardeceres, boleros, patios y calles junto al mar. Eso es lo que rememora Fernando Linero, casi siempre, como si se tratara de hechos que bien podrían ser recordados por todos los amigos. El mar y la costa como emblemas, el pueblo y el amor jaranero como excusas justas y las multitudes de cantos y los puertos, a la orilla de todos los caminos que son su atardecer, convierten su poesía en el lugar preferido para reivindicar los años vividos.

Estas características le imprimen al tono de Fernando, ese trino nostálgico y sabio, tan sentimental de aquellos que van logrando envejecer el alma con ternura. Linero escribe poemas que renuncian a la ambición del relojero o del alquimista, su voz llega como un afecto, sin trabas, sin envanecimientos.

Es su palabra la forma milenaria de aconsejar que subsistió al pie de las primeras fogatas, su sombra recuerda la conversación de los sabios, nos hace comulgar con la humildad de la experiencia. Yo me siento al lado de sus poemas y escucho el paso vibrante de la silueta que sale a darlo todo por los amigos. Asuntos ajenos, es una muestra antológica de uno de los poetas más armoniosos de la poesía conversacional colombiana. Leerlo es recordar un mundo.

Entrar en la colección *Obra abierta*, significa sumergirse en las hondas señales de los más intrigantes poetas de Colombia y el mundo. Es dar, con un reflejo siniestro que instituye el umbral de la otra realidad. Continuamos la dislocación sublime, a través del libro n.º 4: *Asuntos ajenos*.

ZEUXIS VARGAS

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

ESTE VERSO

Es el azar quien hasta este verso me ha traído.
Este verso que deja caer la nostalgia de repente.
La verdad yo quería escribir otra cosa.

INSTANTES

Este cuatro de octubre cumpliré mil quinientos millones de instantes y declaro que todo no ha sido más que un ensayo, el de vivir. He tenido tiempo para ver cómo el destino cambia el semblante de los hombres, tiempo para haber sido discípulo del aire, del acacio, del río, de la tarde. Sé que el ocaso de un hombre principia con su nacimiento, que ser es tener la conciencia de partir.

Mil quinientos millones de relámpagos que me hacen cómplice de los meses. Reconozco que en el fondo de lo que soy —un montón de cosas que el olvido habrá de depurar—, va quedando una mansedumbre de casa abandonada.

Ahora tengo al frente los fuegos del poniente.

CASI UNA ELEGÍA

He visto tus ojos sobre un largo estío
mientras cruzaba bancales de arroz.
La flor de los almendros
creció toda la noche bajo el cielo de la vigilia
al borde del hogar.
Tus manos con las que biseló el amor controvertidos alientos
buscan lejos ahora,
y el corazón
es agua profunda, espina irreversible.
El mar de mayo
dirige tus velas hacia lunas más apacibles,
hacia brisas fuera del alcance de la noche,
hoy pesando en la memoria, doliendo como un ala rota.
He visto tus ojos sobre las colinas del alba
mientras cruzaba bancales de arroz.

EXTRANJERA

A las puertas de la ciudad
me agazapo en la cosecha de tus senos.
Mientras el cuchillo visita a los escribas del alba,
pinto tus muros, lunación de hembra.
Bajo los ropajes desatados
una mujer desterrada de las provincias del sueño,
legada por cielos inciertos en el desvelo de los festejos,
ha levantado por encima de mí
el sonido de los pífanos, con toda su jauría,
con toda su muchedumbre.
Extranjera con la que he soñado
en las más ruidosas plazas.
Bajo su túnica, con la punta de los dedos,
he hablado el lenguaje de la noche.
Sobre sus pasos he llegado con el sedimento de los míos
a fundar inmensos patios para el nacimiento de sus
palabras breves como el estremecimiento del poema.
Extranjera infestada de vientos más frescos que el agua,
hembra en la alianza de los frutos.

TAGANGA

Humea la mañana.
Curten los vientos la piel.
El verano ha traído gaviotas,
el cielo enredado en el ala del grillo.
Adolescentes silenciosas de flancos perfumados
anuncian buenos tiempos
en este aire de algas.
El ojo del marino cruza la aldea,
la proa de los navíos,
la marea que danza en el corazón de los erizos.

Librado de ciudades infelices,
afebrado con la exhalación
de jóvenes y frescas mujeres
en un pueblo tocado por la medusa,
intercambio higos,
desgasto sueños
inclinado sobre los guijarros.

Con los ojos anegados aún por el crepúsculo
he visto como se extravía la noche.
Mientras arden las estrellas
el silencio me toca la yema de los dedos.
Un tambor da tumbos
entre la hilera de barcazas.

AUTORRETRATO A LOS CINCUENTA Y CINCO

Soy un hombre viejo, torpe y deslumbrado.
Ya el mundo - como la larva en la fruta-
se asiló por entero en mi corazón.
Han desaparecido los resplandecientes escarabajos de la juventud.
Ahora soporto el lastre del recuerdo,
me acostumbro al naufragio de la compasión.
Así me olvido de los días.
Así me olvido de la muerte.

COMO UN PENSAMIENTO RARO Y HERMOSO

Para Mario Torres

Un gato asaltó con su pelaje y sus zafiros
la soledad de la madrugada.

Se quejaba de hambre,
de amor o de intemperie
y su llanto lastimaba el aire
abriendo una brecha al desvelo.

Un gato invadió el alba
erizándose en los portones
—demonio de la melancolía
agravando los delirios del insomnio—
flotando en un arroyo lunar.

Un gato saltó la tapia
como un pensamiento raro y hermoso.

MENOS LA SED

¿Dónde permanecí toda esa temporada
en la que aún no era conciencia?

No tenía nada, menos el alba.

¿Dónde perseveré toda esa estación
en la que estuve sin estar?

¿En qué instante esencial y perdido?

No tenía nada, menos la sed.

ENFUNDADO EN LA ROJA CALMA DEL OCASO

Enfundado en la roja calma del ocaso
camino al rescate de la extraviada belleza:
esa vida sencilla ya caída
(cosas que se repliegan y huyen)
que se llevó todo el resplandor, todo el color.
Ahora soy lo que imaginaba ser:
por el espinoso sendero tejo memorias,
con mi aguda cantilena de nostalgias,
hora a hora, día a día,
por lograr un deseo
o por consumir una suerte que me bajó del cielo,
encarcelado en los días que vienen y se van
con su corona de agobios,
sin más riqueza que el arrojo propio
y unos cuantos versos salidos del fondo de los años.

DE LOS OBJETOS

Vivimos extraviados en la selva de los objetos. Los objetos invaden la vida: los de aleteante luz, los abotagados por la agitación solar de las siestas, los de espléndida cadencia, los del lujo y la trivialidad, los del pequeño detalle ritual. De algún modo nos ayudan a sobrevivir mientras los días encienden y apagan los balcones.

Vivimos extraviados en la manigua de los objetos que, aunque escondidos en su corazón penumbroso, sutilmente nos llenan. En el bazar prosaico en el que reinan, elevan las banderas de la poesía.

VENTANAS

A través de las ventanas se ve a la vida efectuando su arqueo.
Aferrada a palabras que son su única defensa,
se la ve ordenándose a sí misma.
De pie, detrás de las ventanas, alisa sus cabellos frente a los
espejos;
o recuerda entre el humo del café, imágenes advertidas en sueños:
una extraña ceremonia, una ciudad, una barcaza,
el cielo de abril sobre los restos del naufragio.
Casi desnuda, sin muchas herramientas para la vida,
inmóvil tras las ventanas, dibuja volutas de silencio y abulia.
Observa eso que con el calor de la tarde tiembla sobre los tejados,
eso que fastidia la brisa y languidece las cosas.
A la vida se le va la vida.

PARA APACIGUAR EL CORAZÓN

Para aliviar el corazón
porfío en la palabra justa
aunque no sea grata.
Sólo para tranquilizar el corazón
construyo estos artefactos retóricos,
enhebrando señales,
buscando acaso
el ardor tormentoso de la juventud,
(que se llevaron la brisa,
y los chubascos y el llanto);
buscando acaso la piedra que purifica,
para apaciguar el corazón,
sólo para apaciguar el corazón.

EL OTRO, EL MISMO

Al otro, a Borges es a quien le ocurren las cosas.

J. L. B.

Distingo muy pocas cosas del otro. No sé qué tanto le conozca. Yo no tengo nombres ni apellidos, es él quien los ostenta. Es a él a quien le ocurren las nieblas y el mar, los pájaros y el viento. Yo permanezco en un sin lugar literario, lejos de la dignidad de la prudencia. En el vacío de la ventana lo veo observar el fuego del mediodía, su brillante rueda.

Advierto muy pocas cosas del otro. Acaso sólo tengo sospechas. Le conozco de oídas porque es él quien levanta la voz. Yo solamente he palpado, he balbuceado.

EL RUIDO DE LA PLUMA

I

El ruido de la pluma roza el papel, entonces el invierno se arrodilla y exaltado y contento vierte su savia sobre la cresta de los árboles.

II

El ruido de la pluma es el mismo de la ciudad: esos pregones que la perfuman como mangos.

III

Entre el follaje los delicados insectos de octubre festejan el susurro de la pluma sobre el papel, agitando sus membranas y apéndices iridiscentes.

IV

La pluma tañe el papel, con su ruido maduran –uvas azules– los pezones de las adolescentes.

V

El ruido de la pluma sobre el papel augura la lucidez: el fin se encuentra más allá de la penumbra en la que un panadero amasa la harina con su sangre.

DOS PALABRAS

Bajo el claro lastre del momento, de golpe la certeza de que no somos más que botecillos que se preparan para la partida. Pertinente es entonces decirte dos palabras, ya que nos cuesta entender que el acaecer cotidiano está determinado por el asombro.

Tú has sido la fortaleza, yo la debilidad. Tú has sido mi patria, ese lugar hacia donde ebrio de atardeceres he dirigido mis sueños. Tu amor ha sido una dulzura que no tiene fin. Me enseñas que para conocer la vida no es imprescindible la poesía. La paleta del día pone colores sobre los tejados; prendido de tu brazo me adentro en la impenetrable tristeza de la tarde. Son cosas que pertenecen a todos los hombres, pero que sólo los que aman entienden.

ESTE POEMA NO ES LA EXCEPCIÓN

Todo poema surge de una debilidad vegetal.
Este no es la excepción.
Hoy pienso en la fuerza tiránica de la enfermedad
y el corazón aletea fuerte en el pecho.
Hoy pienso en tu sonrisa libre de vergüenza,
en las lunas de leche, en los días sosegados.
Esto te lo digo con un verso que huele a legumbres,
con el ruido de esta invisible tempestad,
con todo lo que en mí hay de animal y de árbol.

ASUNTOS AJENOS

La ciudad está sola frente al puerto.
El horizonte está sólo frente a la ciudad.
En la tarde, cuando las alimañas salen a tomar el fresco,
tropiezo al azar con antiguos asuntos ya casi ajenos.
Escucho pasos que se pierden en el mosaico de una vieja casa;
voces que entre el olor de los toronjiles se extravían.
Bajo la luz de los Alisios la razón apura a grandes sorbos un pálido
sol.
Es evidente que otro es el efecto del atardecer
sobre un corazón que sabe de la fragilidad de los días.
En la ciudad de ladrillos y salitre ya la noche delira sobre los
tejados.
Las sombras callan mientras escuchan la respiración del mar
como un animal inmenso que duerme.
Me detengo una vez más en la imagen de los tamarindos
perfectamente dibujados en el recuadro de la ventana
y me pregunto por la alegría de mis diez años,
por el vértigo,
por esa pesadumbre que olía a mar.
En la tarde, cuando las alimañas salen a tomar el fresco
y los niños se apretujan alrededor de las espermas,
tropiezo al azar con antiguos asuntos.

QUE NADA CONTRARÍE LAS BRISAS...

Que nada contraríe la brisa
que roza estas aguas donde lavo mi cuerpo.
Frescor del verano llena de ánimos el habla perdida.
Curado de acentos que lastiman la memoria
aquél que lleva el mediodía a cuestras
hace un alto en el aroma de los tilos.
Hay risa de lavanderas en la hondura.
Que nada contraríe las brisas de este mar
que al corazón libera de impurezas.

SÓLO UN COLOR

A Guillermo Lino

Sólo un color, nada más que un color.
Uno inimaginable.
Y no más laberintos
y no más certezas
y no más vacilación.
Sólo un color, nada más que un color.
Y no más realidad simple
y no más lunas adolescentes
y no más alma pájaro.
Sólo un color inimaginable
como un presentimiento de lo inexistente
y encima el majestuoso olvido.

QUIERO VOLVER

¿Qué fue de esos lugares en los que, soñando con el pan y el vino del poema, me arriesgué persiguiendo una sombra?

Llévame otra vez a la orilla de la playa, que mis pies descalzos pisen la arena mojada, quiero volver donde aúllan las sirenas de los remolcadores, donde huele a hollín.

¿Recuerdas los insectos que igual que esmeraldas, llovían por encima de las luces del paseo? ¿A dónde ha ido todo aquello? ¿Todavía florecen las cayenas?

Quiero volver de nuevo a la taberna donde atiende la mujer de las manos hermosas.

TARTAMUDEO

Hay días que te muestran el revés de la nota.
Como éste, no aptos para la luz del verso.
Y sin embargo, problemáticos
-como un poeta en la familia -
te obligan a escribir
para que las cosas permanezcan.
Y la ciudad se encorva a orillas del frío
Es preciso entonces tartamudear, afinar el dolor,
Invocar entonces ese beso que nos dura,
que nos defiende del vacío.
Es preciso afinar el dolor, tartamudear

PRÉSTAMO

Para mis amigos con un abrazo que no es a noventa días como los pagarés.

He tenido que ir a un banco para pedir un peso prestado. Y ha llovido. Y no he encontrado un árbol para refugiarme. Sé que el dinero vale más que el hombre: alquila un pedazo de sol, una porción de aire, un puente para cruzar el día... Tenemos derecho a inventarnos un dios. Tengo la risa de los amigos, el libro que se demora entre mis manos, la palabra súbita, los gorriones...

Todo alquiler acaba.

ENTONCES

Entonces una calma de ventanas abiertas
gravitaba alrededor de las terrazas.

El verano jugaba entre los árboles
detrás de las tapias, de un sollozo.

Mía era la plateada música de una ciudad
embebida en las aguas.

Mía era mi madre sentada junto al fuego
viendo las piedras del amanecer.

Aún los días no habían picado - ávidos pájaros -
la fruta de su corazón.

Por las noches en la casa se oía el mar.

NUBE DE VERANO

I

Nube de verano sobre los almendros
devuelve la lejana estancia
adormilada en la mirada del perro.
Quiero volver a crecer entre el perfume de los toronjiles.
Quiero aparearme otra vez con el sol
en la blancura de la mañana.

II

Luz que me vigilas
devuélveme la voz de mi padre
y esa palabra donde una mujer tiende mis ropas al sol
y esa calle triste que llegaba hasta el mar.

III

Nube de verano devuélveme esa lámpara.
Yo sé que en la ventana
me espera encerrada en su luz.

LUNA LLENA

Un tiempo irritado nos amamanta
con los jugos del terror y del miedo.
Sin ayuda del viento ni de la lluvia
las mujeres maceran la hoja del pavor.

¿Cómo cantar en éste espantoso escenario?
¿Cómo ser transparente y en el camino
- cuando la ciudad tóxica a lo lejos se adormece -
poder mirar de igual a igual
el brillo desconcertante de esta luna?

LA CASA SIN TI

Sin tu presencia la casa apenas vive.
Y en ese modo de ser agua y noche
sin embargo se mueve con su parafernalia
de frascos, agua caliente, libros prestados;
con ese estilo que tienen los amigos
al tocar la puerta.

Si no estás en la casa - rey o zángano -
no se cómo amarrarme los zapatos.
Incapaz de un dos más dos,
en el balance diario sólo relaciono
ceniceros sucios, maticas tristes
y esa sensación de polvo cayendo sobre el corazón.

Sin tu presencia la casa apenas vive.
Y en ese modo de ser fuego y aire
sin embargo se mueve en un marco
donde soy el comandante
- yo que he odiado ser jefe de algo o de alguien -
de una turbamulta de objetos lamentables.

Sin tu presencia la casa apenas vive.

EXPERTO EN TACHADURAS

A ese potencial especialista en Skinner, Ornitología o Botánica, le llega como una helada la poesía quemando en un momento los brotes de la juventud. Sin tener nada claro se va convirtiendo en un perito en tachaduras; en el pastor que observa rebaños de cosas y situaciones nimias: lo que la noche decanta, el color del cielo que enflaquece los ánimos, los días dejándose caer sobre las fachadas. Frágil de nervios alinea frases y frases sin escrúpulos, sin remordimientos.

ARTE POÉTICA

Hoy no me preocupa el verso perfecto.

Hoy quiero escribir simplemente
como quien oficia un rito
para alejar un maleficio.

Hoy no me preocupa la gramática.

A estas alturas cuando ya uno
es de ninguna parte
todas esas cosas poco importan.

No es la voluntad
la que escribe sino la frustración.

Hoy no me preocupa
el destino de estos versos
con los que me traiciono
y firmo con un nombre vulgar.

HORA VEINTICUATRO

La luz desemboca con sus dedos blancos
en las barbas de un viejo que taconeá sobre la música.
En la inquietud de la taberna
una huella amarga ha endurecido mi entrecejo,
una lúcida náusea con el olor de las malas cosechas.
Aguas oscuras que ahora tañen las cigarras
bajo el crudo cielo precipitado sobre los tejados.
En la garganta resbala el trago
como la tristeza en el corazón del anochecer.

POÉTICA

Todo lo que hacemos,
lo que sufrimos,
lo que gozamos
deja un eco,
una música a lo lejos.

CONTENIDO

Prólogo	11
Este verso	13
Instantes	14
Casi una elegía	15
Extranjera	16
Taganga	17
Autorretrato a los cincuenta y cinco	18
Como un pensamiento raro y hermoso	19
Menos la sed	20
Enfundado en la roja calma del ocaso	21
De los objetos	22
Ventanas	23
Para apaciguar el corazón	24
El otro, el mismo	25
El ruido de la pluma	26
Dos palabras	27
Este poema no es la excepción	28
Asuntos ajenos	29

Que nada contraríe las brisas...	30
Sólo un color	31
Quiero volver	32
Tartamudeo	33
Préstamo	34
Entonces	35
Nube de verano	36
Luna llena	37
La casa sin ti	38
Experto en tachaduras	39
Arte poética	40
Hora veinticuatro	41
Poética	42

NOTAS

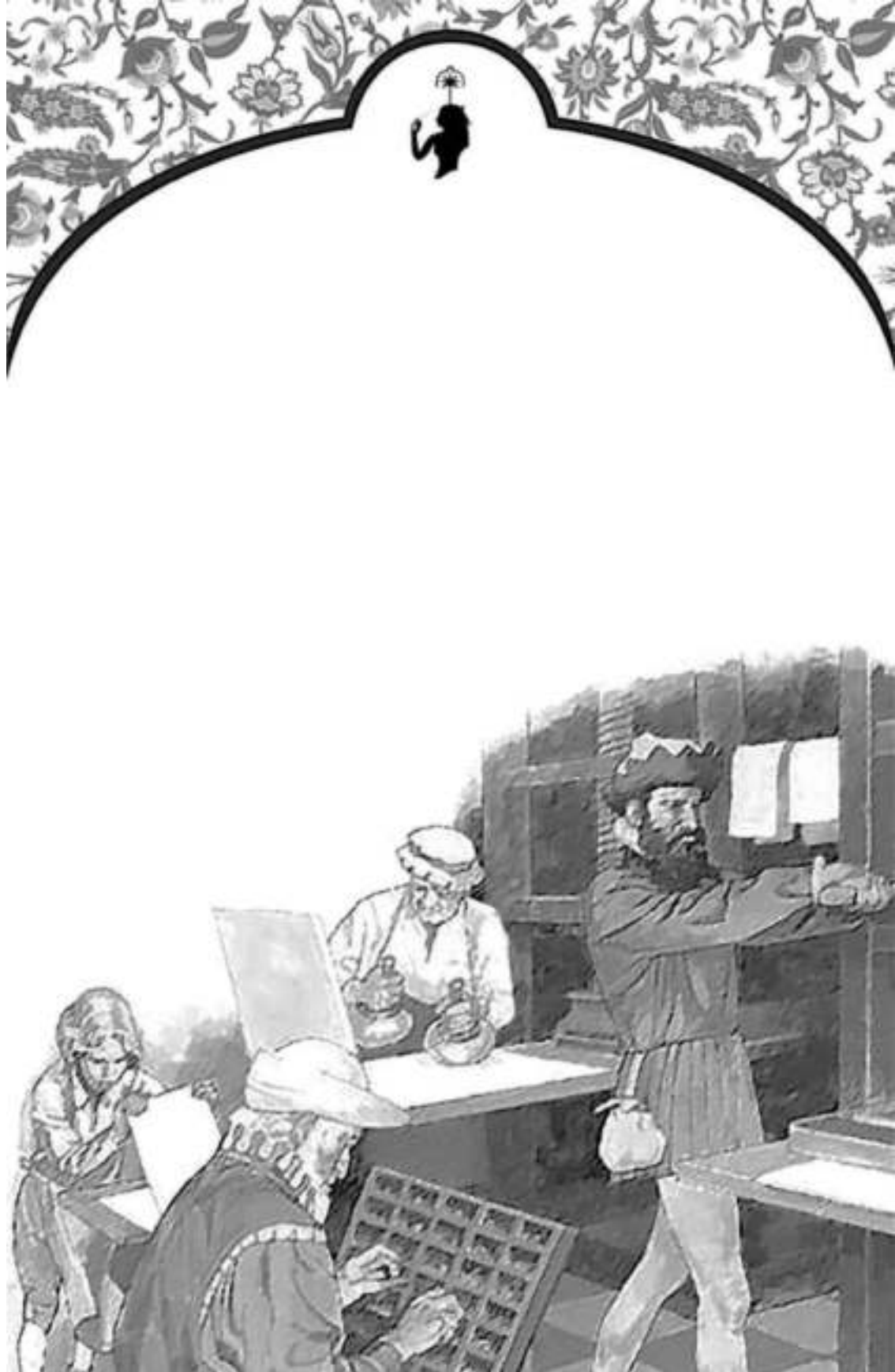
NOTAS

NOTAS



Esta obra se terminó de editar
en el mes de abril de 2020
edición digital
Tipografía: Garamond 12 puntos
EDITORIAL SESHAT
Cra 95 # 71a -34
Tels: 3104821715
Bogotá D.C. - Colombia







OBRA {ABIERTA



SESHAT
Editorial